

LIMITANTES DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL DESARROLLO RURAL

Un estudio de caso

Rodolfo Calderón Umaña

RESUMEN

Este artículo constituye una síntesis de la investigación titulada "Campesinas y proyectos productivos: las mujeres del Cairo de Siquirres", la cual tuvo por objetivo principal conocer, a partir de un estudio de caso, los factores que explican la escasa participación que reportan las mujeres en los proyectos productivos que durante los últimos años han venido ofreciendo las instituciones públicas y privadas como mecanismos para mejorar las condiciones de vida de esta población.

INTRODUCCIÓN

Durante los años ochenta, Costa Rica modificó su estrategia de desarrollo y uno de los principales cambios fue la reorientación del sector agrícola hacia la exportación de productos no tradicionales a terceros mercados. En este contexto, uno de los actores que más se ha visto afectado es el pequeño productor, debido no sólo al desestímulo que ha experimentado la producción para el mercado interno, sino también por la ausencia de mecanismos que favorezcan su vinculación a la nueva estrategia de desarrollo. Por esta razón, el mismo ha tenido que recurrir, para garantizar su reproducción social, a una intensificación en el uso de los recursos productivos disponibles, sobre todo la fuerza de trabajo, lo cual ha conducido, entre otros, a una mayor incorporación de la mujer en las actividades productivas al interior de la unidad.

Frente a este fenómeno, se produce un creciente interés institucional por parte del Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONG), por apoyar el trabajo pro-

ductivo de la mujer a través de proyectos definidos para tal objetivo. Sin embargo, estas iniciativas, según muestran sus evaluaciones, registran una escasa participación de la población potencialmente beneficiaria. Tratar de brindar algunos elementos que permitan acercarse a una posible explicación de este problema es el objetivo de este artículo.

1. CONTEXTUALIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN
 - a. LA POLÍTICA DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES Y SU IMPACTO SOBRE LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

La política de promoción de exportaciones que se formuló y ha venido ejecutándose desde inicios de la década de los ochenta, es el resultado de un diagnóstico que elaboran las autoridades del ramo, a partir de dos ejes: producción exportable y producción para mercado interno. En relación con el primero, se critica su escasa diversificación (café, banano, azúcar y carne)

por lo que se define como acción prioritaria el llevar a cabo una diversificación que conduzca a incrementar la producción y productividad, para lograr con ello un aumento de divisas. Con respecto al segundo, se considera que la producción para mercado interno es ineficiente y poco competitiva, debido a que se ha desarrollado al amparo de los subsidios estatales, agravando así el problema fiscal del sector público, por lo que se recomienda su disminución¹.

Este diagnóstico se fundamenta en uno de los principales objetivos del nuevo modelo de desarrollo: reducir el endeudamiento externo y mejorar la eficiencia y el crecimiento económico, aumentando la oferta agregada vía reasignación de recursos productivos a actividades comerciables internacionalmente; lo que en último término conduciría a la creación de economías orientadas hacia el exterior, abiertas al libre tránsito de mercancías y capitales, para lo cual es necesaria una total apertura comercial y desregulación de los mercados, eliminando cualquier forma de protección a la producción nacional².

Con respecto a este tema, es necesario destacar al menos dos elementos. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que, en este contexto, se estimula principalmente la producción agrícola debido a que se busca la especialización en aquellas áreas donde se tengan "ventajas comparativas"; siendo el

cultivo de frutas y hortalizas una rama privilegiada, pues en la actualidad, los países desarrollados han generado una demanda de éstos, debido, entre otros, a un cambio en la dieta de los habitantes de estos países que tienden a privilegiar el consumo de alimentos en fresco, con bajo contenido graso, abundante fibra vegetal y bajo o nulo nivel de preservantes químicos ("dieta posmoderna"). Esto como resultado de modificaciones en la estructura social y demográfica, entre las que destaca el aumento de sectores con alta capacidad adquisitiva preocupados por la salud y un ensanchamiento de las franjas superiores de la pirámide poblacional³.

En virtud de lo anterior, la producción agrícola no tradicional para exportación comienza a recibir una serie de incentivos y subsidios cuyo marco legal de referencia, en el caso costarricense, lo constituye la "Ley para el equilibrio financiero" creada en 1984, que incluye entre otros beneficios: la exoneración fiscal para insumos y bienes de capital, el pago de una bonificación por el cumplimiento de ciertos montos (Certificados de Abono Tributario), simplificación de procedimientos y trámites para exportación, además del reforzamiento y creación de nuevas instituciones destinadas a promover esta actividad⁴.

Uno de los resultados de este proceso es el incremento en el área destinada al cultivo de los nuevos productos, la cual se calcula, para 1994 en 60 000 hectáreas. Igualmente, el valor de las exportaciones no tradicionales pasa de 368 080 millones de dólares en 1980 a 702 918 en 1990, siendo los productos agropecuarios los que más aumentan su participación en el total de exportaciones, ya que en 1985 constituían el 15,1%, mientras que en 1990 llegan a alcanzar casi el 22%⁵.

Frente a esta tendencia al aumento en la producción exportable, aquella destinada al mercado interno, principalmente el cultivo

1 Villalobos, V. y Trejos, M. *Lo aparente y lo oculto del ajuste estructural*. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1992.

2 Sobre este tema se puede consultar entre muchos otros: Lichtensztejn, S. y Baer, M. *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: estrategias y políticas del sector financiero*. Ed. Nueva Sociedad. Uruguay. 1986; Fallas, H. "El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica", en: *Los campesinos frente a la nueva década*. Ed. Porvenir. Costa Rica. 1989; Stein, E. y Arias, P. *Democracia sin pobreza*. Ed. DEI. San José, Costa Rica. 1992.

3 Maraón, B. "La agroexportación no tradicional y las relaciones laborales. La agroindustria del espárrago en Perú y México". *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*. FLACSO-México. 1996.

4 Román, I. "Efectos del ajuste estructural en el agro costarricense". *Revista Polémica*. No 16. 1992. FLACSO-Costa Rica.

5 *Idem*.

de maíz y frijol, se vio seriamente afectada como resultado de la supresión de los subsidios. Destaca la eliminación de las tasas de interés subvencionadas y los topes de cartera en el sistema nacional bancario dirigidos hacia esta actividad, lo cual se tradujo en una reducción del monto de los créditos para granos básicos que pasó de 2281.20 millones de colones constantes en 1983 a 609.50 en 1991⁶. Asimismo, se incrementaron las importaciones, sobre todo de maíz, como consecuencia de los préstamos otorgados por Estados Unidos a través de la "Public Law 416" y "480" que funcionaban como líneas de crédito subsidiado en forma de alimentos; resultando más barato importar que producir este grano. Por esta razón, en 1987 el Consejo Nacional de la Producción (CNP), ente rector para el cultivo de granos básicos, tomó la decisión de no comprar más maíz amarillo a los productores nacionales.

Finalmente, y quizás el factor decisivo para desestimular la producción de granos básicos, fue la eliminación de los "precios de sustentación"⁷ ya que es justamente a partir del momento en que esto sucede, periodo agrícola 86-87, que se registra una reducción sostenida en la producción de estos cultivos, como se observa en los siguientes datos: (1) el área cultivada comienza a descender a un ritmo del 15,8% anual, lo cual se tradujo en una reducción de casi 52 000 hectáreas en todo el territorio nacional en el lapso comprendido entre los ciclos agrícolas de 1986-87 y 1992-93, (2) la producción decae a una tasa del 13,5% anual para este mismo periodo, (3) el rendimiento que

había logrado mantenerse hasta 1986 a una tasa constante de 1,66 toneladas métricas por hectáreas (t/hm), a partir de ese momento desciende a 1,45 t/hm y, (4) el número de explotaciones maiceras disminuye en un 58,1% entre 1984 y 1991⁸.

Las razones expuestas son las que permiten afirmar que uno de los actores más afectados por este proceso fue el pequeño productor, ya que el 50% de la oferta interna de frijol y maíz blanco, que es el utilizado para consumo humano, estaba en manos de unidades menores a las 50 hectáreas; más específicamente el 35% del primero y el 37% del segundo se ubicaba en fincas menores a las cinco hectáreas⁹.

b. INTENSIFICACIÓN DEL TRABAJO DE LA MUJER CAMPESINA EN EL CONTEXTO DE LA POLÍTICA DE PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES¹⁰

Debido a este desestímulo que sufre el pequeño productor, el marco de la política de promoción de exportaciones, así como por las dificultades que encuentra para integrarse al nuevo esquema productivo¹¹; este ha tenido que recurrir, con el propósito de

6 Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo del Sector Agropecuario (SEPSA): *Información básica del sector agropecuario*. San José, Costa Rica. 1992.

7 Estos consisten en el hecho de que el CNP, le garantiza al productor, la compra total de la cosecha a precios estables sin importar las fluctuaciones del mercado, lo cual constituía uno de los rasgos característicos de este periodo, esto es, la existencia de una comercialización segura y estable que elimina el problema de la incertidumbre sobre el qué y cuánto producir.

8 Consejo Nacional de la Producción. *Compendios Estadísticos*. San José, Costa Rica. 1994.

9 Ministerio de Economía Industria y Comercio. *Censo agropecuario de 1984*. San José, Costa Rica. 1986.

10 Sobre el tema puede consultarse (1) Reuben, S. y Cazanga, J. *Ajuste estructural en Costa Rica: sus principales efectos en la unidad de producción campesina*. Ed. Porvenir. San José. 1992. (2) Rojas, M. y Roman, I. "Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 61. FLACSO-Costa Rica. 1993.

11 Esto, según Kaimowitz, debido a la ausencia de incentivos y los altos costos de producción (inversiones en capital, tecnología para su manejo y periodos vegetativos). Kaimowitz, D. *Cambio tecnológico y promoción de exportaciones agrícolas en América Central*. Instituto Interamericano para la Cooperación y la Agricultura. IICA. Costa Rica. 1991.

garantizar su reproducción social, a una intensificación en el uso de la fuerza de trabajo familiar. Ello ha generado entre otros fenómenos, una mayor incorporación de la mujer al trabajo productivo en la unidad campesina como resultado de dos factores. En primer lugar, debido a un incremento en la venta de fuerza de trabajo masculina a las empresas bananeras que con sus políticas de contratación trimestral obligan a los hombres a moverse por toda la zona buscando trabajo; dejando a las mujeres a cargo de la empresa familiar por largos periodos de tiempo. En segundo lugar, debido al esfuerzo de la unidad campesina por diversificar la producción, en el sentido de mantener los cultivos tradicionales de subsistencia y comercialización a la vez que, incorporando los nuevos rubros; especialmente, las raíces y tubérculos que debido a los bajos requerimientos de inversión y su existencia dentro de la cultura productiva, han resultado ser su principal mecanismo de incorporación al nuevo esquema.

c. MUJER CAMPESINA Y PROYECTOS PRODUCTIVOS

Es en este contexto donde tiene lugar el auge de los proyectos productivos destinados a apoyar a la mujer campesina. Sin embargo, no debemos olvidar que el mismo está precedido por una serie de acciones que son justamente las que facilitan su aparición. En primer término, vale mencionar las iniciativas que surgen en el marco de la denominada "Década de la Mujer" (1975-85), decretada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el objetivo de alcanzar una mayor comprensión de las condiciones en que vive la mujer. En el ámbito rural, el aporte más significativo de este esfuerzo lo constituyó la inclusión de éstas en los proyectos de desarrollo rural como resultado del reconocimiento a su participación en las tareas productivas¹².

En el ámbito nacional, es importante señalar la promulgación de la "Ley de Promoción de Igualdad Social de la Mujer" que entra en vigencia a partir de 1990 y que ha contribuido positivamente en la situación de la mujer rural. A partir de este hecho, se registra un aumento significativo en el número de mujeres beneficiadas con el otorgamiento de parcelas por parte del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). El porcentaje de adjudicatarias pasó de 8,8% en 1986 a casi un 39% en 1990. Este cambio se explica fundamentalmente, porque dicha ley establece que

"Toda propiedad inmueble otorgada mediante programas de desarrollo social, deberá inscribirse a nombre de ambos cónyuges, en caso de matrimonio; a nombre de la mujer en caso de unión de hecho y a nombre del beneficiado en cualquier otro caso, ya se trate de hombre o de mujer"¹³.

Otro efecto derivado de esta iniciativa es la posibilidad que adquieren las mujeres de constituirse en sujetos de crédito, lo cual les asegura acceso a una serie de recursos productivos que antes les estaban vedados. Esta iniciativa que permite cristalizar una serie de acciones emprendidas con anterioridad, como las llevadas a cabo durante la administración Monge Álvarez (1982-86), orientadas a brindar capacitación organizativa y socio productiva, crédito, titulación de tierras y cobertura de programas sociales¹⁴.

Pese a la existencia de estas iniciativas, no es sino en el marco de la crisis y el ajuste estructural que emerge un marcado

Seminario sobre el progreso económico de la mujer rural en América Latina y el Caribe. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica. 1991.

12 Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico"

13 Román, Isabel, et al. *El acceso de las mujeres campesinas a las políticas sectoriales agropecuarias*. IICA. San José, Costa Rica. 1992.

14 Ministerio de Desarrollo y Planificación. *Plan Nacional de Desarrollo, Volvamos a la Tierra*. Costa Rica. 1982.

interés público y privado por apoyar el trabajo productivo de las mujeres. En el ámbito gubernamental, esto se explica en función de uno de los componentes centrales del nuevo modelo: la focalización del gasto social hacia los sectores más vulnerables de la sociedad entre los cuales está incluida la mujer. En este caso, el apoyo productivo se realiza vía política social, a través de su componente socio productivo, el cual busca aumentar los activos en manos de los pobres por medio de iniciativas destinadas a garantizar la auto-generación de empleo e ingresos¹⁵.

El protagonismo asumido por las organizaciones no gubernamentales responde al interés de las agencias internacionales de financiamiento y cooperación de priorizar la participación del sector privado en las iniciativas del desarrollo. En este sentido, es importante mencionar que el trabajo de las ONG no es novedoso, lo que sí es diferente, es el énfasis que se pone en el desarrollo de acciones tendentes a generar ingresos¹⁶.

Estas iniciativas, públicas y privadas, se concentran fundamentalmente en mejorar las condiciones de vida de la mujer y su familia, por medio del fortalecimiento de actividades productivas generadoras de empleo e ingresos; claro está, sin dejar de lado otros aspectos como el desarrollo de la autoestima y personalidad, así como el fortalecimiento de las organizaciones como mecanismos para enfrentar el deterioro en las condiciones de vida¹⁷.

Finalmente, como dato ilustrativo sobre el crecimiento de las acciones productivas que se impulsan en favor de la mujer,

vale mencionar que el número de instituciones, estatales que cuentan con iniciativas de este tipo pasa de cuatro en 1982 a más de 20 en 1994, mientras que los organismos no gubernamentales llegan a superar los 20¹⁸.

d. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Frente a la situación descrita, caracterizada por una intensificación del trabajo productivo de la mujer al interior de la unidad campesina, y una respuesta institucional desde el ámbito público y privado hacia el problema, expresado en forma de proyectos productivos; surge un problema, y es que dichas acciones reportan una escasa participación de la población potencialmente beneficiaria.

En el caso de las iniciativas estatales, el problema se evidencia a partir de los resultados obtenidos por la evaluación que realizó la Secretaría Ejecutiva para el Sector Agropecuario (SEPSA) en 1994, alrededor de cuatro proyectos con una cobertura nacional que pretendía beneficiar a más de 10 000 familias campesinas, con un presupuesto superior a los 15 millones de dólares. El comportamiento recurrente en los mismos fue la baja incorporación de las mujeres. Para ejemplificar esta situación, el documento presenta el caso de uno de los proyectos donde se registraron once organizaciones femeninas con fines productivos, cuyo número de participantes oscila entre los 4 y 18, lo cual significa un promedio de 10 mujeres por cada organización, sumando un total de 110, cifra que representó una tercera parte de la población femenina que se buscaba beneficiar¹⁹.

La misma situación se registró en dos proyectos desarrollados por el IDA. En el

15 Güendell, L. y Rivera, R. *Los fondos sociales en Centroamérica*. FLACSO-San José. Costa Rica. 1993.

16 Buter, F. "El sector privado y la mujer en el desarrollo: proyectos de generación de ingresos", en: León, M. y Deere, C. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México. 1986.

17 Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico". *Op cit.*

18 Datos tomados de: IICA. *Informe Mujer Rural. Directorio de Organizaciones*. Vol. II. IICA. Costa Rica. 1992. Y, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano. *Directorio de organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres*. San José. 1992.

19 SEPSA. *Diagnóstico sobre la participación de la mujer en proyectos de desarrollo rural*. SEPSA. Costa Rica. 1994.

caso del asentamiento de "Coto Sur" (región sur del país), con una población de 10 500 personas, únicamente 50 mujeres se vincularon al proyecto²⁰. Entre tanto, en el asentamiento de "Pejibaye" (norte del valle central), se pretendía trabajar con un grupo de 41 mujeres con miras a desarrollar la producción de huevos. Sin embargo, únicamente 12 de las 41 beneficiarias potenciales se incorporaron a dicha actividad²¹.

En las iniciativas privadas, se registra la misma tendencia, como se ejemplifica en los estudios de Flores y Calderón. El primero de estos trabajos analiza la organización femenina que se estructura alrededor de la producción de plantas medicinales y la artesanía en bambú, en cuatro asentamientos del IDA, donde únicamente once mujeres se incorporaron al proyecto²². En la segunda investigación, se analiza el caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo de Siquirres, igualmente ubicado en la región Atlántica, cuya labor se refiere a la producción de plantas medicinales. En esta ocasión, de un total de 100 familias solamente el 14% se vincularon al proyecto²³.

Frente a esta situación, cabe preguntarse por qué las posibles beneficiarias de estas iniciativas públicas o privadas, no participan, ¿cuáles son los factores que explican esta escasa participación de las mujeres campesinas en los proyectos productivos hacia ellas dirigidos?

-
- 20 IDA. "Proyecto promoción e integración de la mujer. Experiencia de Coto Sur". San José, Costa Rica. 1989.
- 21 IDA. *Análisis de los proyectos y programas dirigidos a la mujer rural en Costa Rica*. San José. 1984.
- 22 Flores, L. "La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de MUSA". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1993.
- 23 Calderón, R. "Las mujeres y su papel en el proceso de reproducción social de la unidad campesina. El caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1996.

En la literatura existente no encontramos referencia explícita al tema. Sin embargo, algunos de los trabajos revisados, incluyen referencia a algunos elementos que hemos tomado en cuenta para establecer los ámbitos donde era necesario iniciar la búsqueda de las posibles causas del problema en estudio. De esta forma, establecimos los siguientes ámbitos: (1) Unidad campesina y su dinámica interna en tanto que espacio económico (producción y consumo), demográfico (estructura y composición familiar) y social (relaciones de cooperación y conflicto entre géneros y generaciones). (2) Estructura del proyecto en términos de su naturaleza, objetivos, servicios, etc. Y, (3) la dinámica comunal, entendida como el espacio social en el que las unidades individuales establecen relaciones entre sí para dejar de ser una simple colección de unidades aisladas y constituirse en una comunidad. Al respecto, vale indicar que esta dimensión se planteó, en términos analíticos, como un intermediador entre el proyecto y la población objetivo.

e. EL CASO DE ESTUDIO:
LA ASOCIACIÓN DE MUJERES CAMPESINAS
DE EL CAIRO (ASMUCA)

Se desprende de lo dicho, que debido a la falta de precedentes sobre el tema de interés, era necesario generar información para intentar responder a nuestra interrogante. Por tal motivo, tuvimos que realizar un estudio exploratorio con el que obviamente era imposible pretender alcanzar una respuesta definitiva al problema de investigación. Sin embargo, nos permitió, por un lado, identificar algunos de los factores de mayor peso en la explicación del fenómeno de interés, y por otro, abrir una línea de investigación sobre el mismo.

En este sentido, el proyecto de producción de plantas medicinales desarrollado por la Asociación de Mujeres Campesinas de El Cairo de Siquirres, en la Región Atlántica del país, se presentó como el más adecuado. Esto por varias razones, en primer lugar, está

ubicado en una de las zonas del país (Atlántica), donde la incorporación de la mujer al trabajo productivo ha adquirido un gran peso. Esto debido básicamente a dos factores: la introducción del cultivo de raíces y tubérculos y la creciente incorporación, principalmente, de los hombres a las empresas bananeras, lo que provoca, tal y como ya se mencionó, que las unidades productivas queden en manos de las mujeres durante largos periodos de tiempo, generalmente por tres meses.

En segundo lugar, porque este no es un proyecto aislado sino que forma parte de una experiencia piloto desarrollada simultáneamente en tres asentamientos de la misma región y que al momento del estudio se estaba expandiendo hacia otras zonas del país, principalmente San Carlos, Guanacaste y San José. Esto significa en primer lugar, que es representativo en el ámbito regional ya que las tres comunidades donde se estaba ejecutando comparten características comunes. Por ejemplo, son asentamientos constituidos por el Estado y se ubican en una zona donde la presencia de las bananeras y la migración asociada a sus políticas de contratación trimestral se acentúan. En este sentido, muchos de los rasgos que identifiquemos en términos de la dinámica comunal y características demográficas, serán orientadores de lo que podría suceder en los otros dos casos.

En tercer lugar, por ser un proyecto que se está ejecutando en el ámbito local y nacional, lo que se diga para las políticas y orientaciones del proyecto estudiado, será válido para los otros proyectos de la organización, lo que aumenta la fuerza y el valor de los hallazgos.

f. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Aclarado lo anterior, nos queda por señalar que el objetivo general de la investigación consistió en identificar los factores que explican la no-incorporación de las mujeres campesinas del asentamiento El Cairo de Siquirres en el proyecto de plan-

tas medicinales que se ha venido ejecutando en el lugar desde 1993. A este respecto, los objetivos específicos fueron los siguientes: (1) identificar los factores que en el ámbito de la unidad campesina²⁴ afectan la participación de las mujeres en el proyecto productivo de plantas medicinales, para lo cual se analizan las variables de tipo demográfico, económico, productivo²⁵ y socioculturales. De estas últimas nos interesó en particular las relaciones de género y poder existentes al interior de la familia. (2) Identificar los factores de la dinámica comunal que afectan la participación de las mujeres en el proyecto productivo de plantas medicinales. Y, por último, (3) nos interesó identificar los factores que en términos del proyecto afectan la participación de las mujeres.

2. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN: MÉTODO Y TÉCNICAS

El estudio se realizó con un total de 28 unidades campesinas, de las cuales 14 estaban incorporadas al proyecto y las otras 14 no. Estas últimas constituyeron lo que se denomina una "muestra de control", la cual se tomó al azar. En este sentido, vale indicar que se diseñaron dos instrumentos. El primero, consistió en un cuestionario estructurado con preguntas cerradas,

24 Se entiende por "unidad campesina", el resultado de la vinculación entre fuerza de trabajo familiar y medios para la producción, básicamente la tierra, que se unen para poner en marcha un proceso productivo cuyo objetivo principal es garantizar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y trabajo. Esto supone, en primer lugar, generar los medios para el mantenimiento -biológico y cultural- de todos los miembros de la familia -activos o no- y, en segundo lugar, un fondo -por encima de dichas necesidades-, destinado a satisfacer la reposición de los medios para la producción empleados en el ciclo productivo y afrontar las diversas eventualidades que afectan la existencia del grupo familiar como por ejemplo las enfermedades.

25 Más adelante se explicitan los factores incluidos en cada una de estas variables.

cuyo objetivo era recolectar información demográfica, económica y productiva. El segundo, fue una entrevista temática sobre aspectos claves de la vida de las entrevistadas o relacionados con ella, que nos ayudará a comprender el fenómeno estudiado²⁶.

Al respecto, vale señalar que la utilización de esta técnica corresponde a lo que dentro del "enfoque biográfico" se ha dado en llamar la vertiente "etnosociológica", la cual pone el acento en el análisis de las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social, a partir del conocimiento que tienen quienes las encarnan²⁷. En este sentido, los sujetos interesan en tanto portadores de la realidad social a la que el estudioso intenta acceder y no como expresiones de una "vivencia" particular de la misma, que bien podría ser el objetivo de la "historia de vida" en Psicología.

Concebir la posibilidad de reconstruir lo social a partir de lo "individual", supone conceptualizar a los actores sociales como portadores de un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica, orientado hacia ella (habitus) y, derivado de la posición que ellos encarnan dentro de una red de relaciones que se de-

fine objetivamente y cuya existencia no dependen de la voluntad y creencias de los mismos (campo)²⁸.

Esto quiere decir que para poder acceder a lo "social" a través de los actores que lo encarnan, y así elaborar una interpretación sobre él, necesitamos conocer las diferentes posiciones (encarnadas por los actores) dentro del campo, ya que cada una actuará según el lugar que ocupe en el mismo²⁹. Por ello, fue necesario realizar un número de relatos a partir del cual, la información comenzara a repetirse "punto de saturación". De esta forma, en nuestra investigación, el control se realizó por el contraste entre información proveniente de las diferentes interlocutoras: incorporadas y no incorporadas al proyecto, como representantes de diferentes posiciones dentro del campo³⁰.

Con respecto a la unidad de registro de la información, debe quedar claro que en

26 En nuestro caso, definimos como temas claves para la comprensión del problema propuesto aquellos relacionados con la historia laboral, organizativa y migratoria, así como las relaciones familiares y la percepción sobre el proyecto.

27 Sobre este punto, es importante recordar que existe otra vertiente del "enfoque biográfico": la "hermenéutica" que, a diferencia de la "etnosociológica", acentúa el análisis de los significados que quieren transmitir las personas que cuentan su vida; y si bien, la una no excluye a la otra, ambas avanzan por caminos analíticos distintos y tienen implicaciones teóricas diferentes. Al respecto, se pueden consultar los siguientes textos de Bertaux, D. "El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades", en Joutard, P. "Historia oral e historias de vida", Cuadernos de Ciencias Sociales. No 18. FLACSO-Costa Rica. sf. Y, "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves, J. Historia oral. UAM-Instituto Mora. México. 1993.

28 Al respecto se pueden ver los siguientes textos de Bourdieu, P. *El oficio de Sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México. 1975. *Cosas dichas*. Ed. Gedisa, sf. Y, *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México, 1995.

29 Sobre este punto, vale indicar que ambos (posición y toma de posición), dependen del volumen y composición del capital que posea cada actor, el cual puede ser de tres tipos: "económico", "social" y "cultural", (cada uno con subespecies) a los cuales hay que añadir el capital "simbólico" que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica. Para una conceptualización de cada una de estas formas de capital se puede ver: Bourdieu, P. "The Forms of Capital", en John G., Richardson (en): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York-Westport-Londres, Greenwood Press, 1986.

30 En este sentido, vale señalar que se recolectó información de otras posiciones (encarnadas en los actores) dentro del campo, por estar relacionadas con el proceso bajo análisis, como fue el caso de los representantes del proyecto, de las instituciones presentes en la comunidad y de los productores. El instrumento para recolectar la información fue la entrevistas semiestructurada.

el caso de la encuesta ésta fue la unidad familiar, mientras que los relatos se circunscribieron a las mujeres campesinas. Asimismo, el periodo de referencia que se tomó para la recolección de los datos de la encuesta fue de un año. Esto sobre todo para poder analizar el tema de la producción agropecuaria y el de las ocupaciones. En relación con el primero, esto fue muy importante debido a que se trata de unidades de policultivo y ello permitió conocer las diferentes actividades desarrolladas durante el último ciclo productivo que abarcó el estudio (96-97). Entre tanto, la utilidad de este recurso para el tema de las ocupaciones radicó en el hecho de que para la mayoría de la población, las actividades remuneradas que llevan a cabo fuera de la parcela son de tipo estacional, por lo que si no hubiésemos definido un periodo de referencia relativamente amplio, hubiese sido muy difícil captar el tema de las ocupaciones, sobre todo aquellas de tipo secundario³¹.

En cuanto a la realización del trabajo de campo, el mismo fue desarrollado en tres fases. En la primera, se aplicaron los 28 cuestionarios de la encuesta, momento que se aprovechó para definir las mujeres con quienes se iba a trabajar los relatos de vida, los cuales fueron realizados en la segunda fase, para lo cual se procedió a establecer dos encuentros con cada entrevistada, pues primero se preguntaban los temas de manera general y luego se escuchaban las grabaciones para volver sobre aspectos que era necesario profundizar o que no se habían tocado en el primer encuentro.

2.1. PROCESAMIENTO DEL MATERIAL EMPÍRICO

a. DATOS CUANTITATIVOS

Los datos cuantitativos fueron ingresados en una base de datos preparada en SPSS; luego, se procedió a definir como variable independiente la pertenencia-no pertenencia al proyecto, a la vez que se agruparon (como variables dependientes) el resto de variables del cuestionario en dos ejes: demográfico-económico y productivo. Una vez realizado este paso, procedimos a construir dos índices que permitieran aumentar la precisión para medir los datos, sobre todo en lo que tiene que ver con la disposición y uso de fuerza de trabajo, pues este es uno de los principales factores que permiten diferenciar las unidades campesinas, además de que la existencia o ausencia del mismo es uno de los elementos que más peso tiene sobre la movilidad de la mujer y su participación en el trabajo productivo, como lo han demostrado múltiples investigaciones³².

En cuanto a la construcción de estos índices, vale aclarar que primero tuvimos que convertir las variables a una misma escala de medición. En este sentido, lo que se hizo fue transformar a los individuos según su edad en unidades de trabajo y consumo, donde una unidad de consumo es equivalente a una unidad de trabajo y un individuo de 15 años o más, sin importar el sexo, es equivalente a una unidad de consumo y por ende de trabajo. Pero, cuando su edad es menor que 15, utilizamos, en el caso del consumo, la siguiente fórmula de conversión³³:

$$Y = (0.2) + (0.00533) (X)$$

31 Con respecto a la recomendación de utilizar como periodo de referencia para el estudio del empleo y la producción un periodo relativamente amplio, al menos de un año, se puede consultar: Fernández, M. "Elementos fundamentales para el estudio del empleo en la agricultura y en zonas bajo riego". IIS, Universidad de Costa Rica, San José. *Avance de Investigación* No 84. 1992.

32 Al respecto se puede consultar entre muchos otros: FAO. *Women in agricultural production*. Roma, 1984; FAO. *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. Chile, 1993; Ellis, F. "Inside the peasant household: Women in the peasant household", en Ellis, F. *Peasant economics*. Cambridge University Press. 1988.

33 Sobre este procedimiento se puede consultar, FAO. "Population and the labour force in rural economies". *Paper* No 59. Roma, 1986.

Donde (Y) es igual a una unidad de consumo, (X) es igual a la edad del individuo en cuestión, (0.2) son las necesidades nutricionales que van de 0.2 como valor mínimo requerido al momento de nacer y avanzan con la edad hasta llegar a una unidad que es el valor máximo, y (.5333) es una constante.

En cuanto a la medición de las unidades de trabajo, es necesario aclarar que para cada persona entre 7 y 15 años su equivalencia en unidades de trabajo (Z) se obtiene aplicando la siguiente ecuación:

$$Z = (X-7)/8.$$

Donde (X) es la edad del individuo en cuestión, (7) la edad mínima de trabajo y (8) una constante.

Esta conversión de las variables "consumo" y "trabajo" a la misma escala de medición, nos permitió contar con los "indicadores" necesarios para proceder a construir los "índices" que nos interesaban. El primero de ellos, el "índice de densidad" pone en relación las unidades de trabajo disponible con las unidades de tierra (hectáreas) cultivadas, lo cual nos permitió observar el uso y la intensidad del trabajo disponible. El segundo índice, que se denomina "índice de dependencia", nos permitió conocer la relación entre unidades de consumo y unidades de trabajo, con el propósito de observar la dependencia de consumidores respecto a trabajadores.

Establecido lo anterior, procedimos a cruzar las variables dependientes contra la variable independiente con el propósito de conocer cuáles de ellas estaban relacionadas (prueba del "Ji cuadrado"). A nuestro efecto, decidimos aceptar que dos o más variables están relacionadas a un nivel de error del diez por ciento, o lo que es lo mismo, a un nivel de confianza del 90%. Esto quiere decir que cuando el valor de la probabilidad asociada a la prueba es menor a (0.10), se acepta que dos variables están relacionadas. Ahora bien, para aquellas variables que presentaron una asociación significativa, procedimos a comparar la frecuencia de las categorías de la variable de interés entre sí, con

el objetivo de conocer la dirección e intensidad de la relación arrojada por la prueba del "Ji cuadrado"; procedimiento que se conoce con el nombre de "prueba de razones", que consiste en comparar dos casillas de una misma variable, por ejemplo ocupación secundaria en unidades incorporadas y no incorporadas; obteniendo así una razón marginal³⁴.

b. DATOS CUALITATIVOS

Por otra parte y en cuanto a los relatos biográficos, lo primero que hicimos fue una lectura vertical para identificar los temas claves para la reconstrucción e interpretación del fenómeno de la participación-no participación en el proyecto de plantas. Una pauta a seguir en este proceso fue la de poner atención a aquellos temas que las entrevistadas daban mayor importancia, bien fuera en el tiempo de exposición, bien en la frecuencia con que se referían a ellos. Posteriormente, se procedió a establecer cortes temáticos y definir aquellos aspectos en torno a los cuales existían posiciones contradictorias, generalizadas, o bien individuales. Sobre este punto, es necesario aclarar que, pusimos especial atención en el análisis de aquellos temas que se presentaron de manera recurrente en todas las entrevistas.

Por otra parte y en cuanto al uso de las entrevistas, vale subrayar que las mismas se usan de tres maneras diferentes: como fuente de historia para reconstruir algunos de los procesos o acontecimientos pasados, por ejemplo, la historia laboral, los orígenes del grupo de mujeres, etc.; para ilustrar algún hecho que el investigador esté describiendo, por ejemplo, la conformación del grupo de mujeres en torno a la producción de plantas; en este caso, primero se describe el hecho con palabras propias y luego se deja que hablen las entrevistadas. Finalmente, se utilizan como fuentes empíricas de interpretaciones

34 Sobre este tema se puede consultar: Sánchez, J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. s.f.

realizadas por el investigador, es decir, como ilustración de argumentaciones sociológicas³⁵.

Por último, vale indicar que utilizamos entrevistas realizadas a actores claves y la bitácora de campo, como insumo para completar la información obtenida de nuestras entrevistadas.

2.2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Con respecto a las variables demográficas y productivo-económicas, lo primero que debemos indicar es que no mostraron una asociación positiva con la variable independiente de pertenencia o no al proyecto. Sin embargo, sí son útiles para caracterizar a nuestras unidades de estudio.

En este sentido, pudimos identificar tres estructuras familiares diferentes: "nucleares de tipo I", conformadas por ambos padres e hijos, estos últimos en edad de trabajar³⁶. En segundo lugar, se detectaron familias nucleares en las que los hijos no están en edad de trabajar, o bien no se reportó la existencia de

los mismos; a estas familias las denominamos "nucleares de tipo II". Finalmente, también se presentaron familias compuestas por madre e hijos, estos últimos en edad de trabajar y que llamaremos "matrifocales" o "tipo III". Además, vale indicar que el primer tipo fue el predominante dentro de la población estudiada, representando un 56% (16 de 28); mientras que los otros dos alcanzaron un porcentaje del 21% cada una (6 de 28).

En la tabla 2, se incluyen tres de las variables más importantes desde el punto de vista demográfico; esto es, el número promedio de miembros que integran cada tipo de estructura familiar identificada y los índices de "densidad" y de "dependencia". El primero de ellos, que como ya se mencionó, relaciona las unidades de trabajo con el número de hectáreas cultivadas y el segundo la cantidad de unidades de consumo respecto de las de trabajo.

En cuanto a la estructura productiva, es importante destacar lo siguiente: (1) el 86% de estas unidades cuenta con una cantidad de terreno que oscila entre las cuatro y seis

TABLA 2

COMPORTAMIENTO DE LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS SEGÚN TIPO DE FAMILIA

VARIABLE	TIPO DE FAMILIA		
	NUCLEAR TIPO 1	NUCLEAR TIPO 2	MATRIFOCALES
Número promedio de miembros	5.7	3.4	4.0
Índice de dependencia	1.2	2.0	1.4
Índice de densidad	0.7	0.3	0.5

35 Con respecto a la manera de utilizar los relatos, se puede consultar entre otros: Bertaux, D. "Los relatos de vida en el análisis social", *Op cit.*, Geertz, C. *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós. España, 1989. Y, Hammersley, M. y Atkinson, P. *Etnografía*. Ed. Paidós. España, 1994.

36 En relación con este punto es necesario aclarar que se consideró la edad de 7 años como criterio para distinguir a un niño(a) en edad de trabajar de otro(a) que no lo está. Esto debido a dos razones. La primera tiene que ver con el he-

cho generalmente reconocido de que los niños a partir de esta edad, e incluso antes, empiezan a incorporarse en las tareas propias de la unidad, bien sea en el ámbito productivo y/o reproductivo. La segunda corresponde al hecho de que, vamos a recurrir, posteriormente, al procedimiento de convertir a los miembros de la familia según su edad en unidades de fuerza de trabajo, para comparar la disposición de este recurso en las diferentes unidades campesinas y, en tal procedimiento los individuos empiezan a ser contabilizados a partir de esta edad.

hectáreas. (2) Durante el periodo de estudio (1996-97) se registró la tendencia a combinar actividades agrícolas y pecuaria con el doble propósito de servir para el autoconsumo y la comercialización. Y, (3) en las unidades incorporadas al proyecto, la producción de plantas es el cultivo que más ingresos genera, mientras que para las no incorporadas esta función la cumple el palmito.

En relación con este punto, llama la atención el hecho de que, aún y cuando los miembros de estas unidades dedican la mayor parte de su tiempo a la parcela, el 86% de estas familias tuvo que vender fuerza de trabajo. Pero, contrario a la tendencia de la zona no lo hicieron en empresas bananeras, lo cual se explica por la composición de edades de estas familias: los padres sobrepasan la edad promedio requerida por éstas y los hijos aún no la alcanzan.

Por otra parte, y en cuanto a los factores que en el ámbito de la dinámica comunitaria inciden sobre el fenómeno estudiado, vale indicar que éstos se refieren a la conformación de un grupo de interés que se gestó y consolidó a lo largo del proceso de la organización femenina, cuyo propósito es el de limitar el acceso de nuevas afiliadas al proyecto. Esto con el objetivo de acaparar los recursos productivos que el ente financiero estaba canalizando hacia la comunidad por intermedio de la organización femenina que se constituyó en torno a la producción de plantas.

Esta "camarilla" se estructura a partir de relaciones de parentesco y amistad, y ante la ausencia de mecanismos formales que limitaran la participación de las campesinas al proyecto, quienes forman parte de la misma, utilizaron el rumor para tal objetivo, bien fuera ocultando información, bien difamando ante las autoridades del proyecto a las interesadas en participar de tal iniciativa. Esta actividad se les facilitaba por su posición de poder dentro de la organización femenina, ya que ellas se encontraban en los puestos de mando; situación ésta que se vio favorecida por dos factores: la necesidad de las campesinas de contar con el consentimiento ("permiso") de sus compañeros para

vincularse al proyecto, así como por la doble jornada de trabajo que cumplen al interior de la unidad.

En relación con el primer punto, vamos a decir que, aún y cuando en la mayoría de los casos el obtener el "permiso" para participar en la producción de plantas no constituye un obstáculo mayor³⁷, la dificultad se presenta cuando se trata de formar parte de los cuadros dirigentes, ya que el desempeño de estas funciones demanda una gran cantidad de tiempo para la cual es difícil obtener "permiso"; por tal motivo, la renovación de los cuadros de mando, que han sido copados por el grupo de interés, se ve fuertemente limitada, permitiendo la permanencia y consolidación de éste en las estructuras de mando, lo cual facilita su propósito de acaparar los recursos productivos.

A esta restricción impuesta por la dinámica de funcionamiento de los "permisos", en lo que a la conformación de la dirigencia se refiere, se suma el tema de la doble jornada de trabajo a la que se enfrentan estas mujeres, la cual resulta de su pertenencia a una unidad de producción y consumo. En este sentido, el participar en el proyecto les supone un recargo extraordinario de trabajo, ya que a su función tradicional de servidora del hogar y fuerza de trabajo para la producción, se unen las tareas propias de la participación en el proyecto como pueden ser las reuniones, talleres, capacitaciones y, por supuesto, aquellas relacionadas con la producción de las plantas medicinales, lo cual erosiona el interés por asumir responsabilidades extra como serían las derivadas de su vinculación en los cuadros de mando.

37 La consecución de estos "permisos" está sujeta a complicados procesos de negociación y conflicto que se traducen, entre muchas otras cosas, en una redistribución de tareas, principalmente aquellas propias al ámbito doméstico donde, por un lado, la mujer reitera tácitamente su compromiso como encargada principal de las tareas domésticas y, por otro, los demás miembros de la familia asumen una mayor participación en éstas.

Con respecto a este punto, es necesario indicar que si bien la dinámica de los permisos y la doble jornada de trabajo de la mujer limitan el proceso de asignación de los cargos de mando, esto no significa que ellos sean los únicos factores que inciden en el mismo, ya que en él están implicadas otras variables propias de cualquier proceso organizativo, como por ejemplo, el hecho de que no todas las afiliadas al grupo están interesadas en formar parte de la dirigencia porque ello implica enfrentarse a situaciones desconocidas como es el hecho de hablar en público, tomar decisiones que involucran a los demás, realizar trámites burocráticos, etc.

Otros dos aspectos vinculados con la existencia de este grupo de interés como factor que limita la participación de estas campesinas en el proyecto de plantas medicinales son, en primer lugar, el hecho de que aún y cuando el mismo afecta la participación de manera decisiva, lo hace en términos coyunturales, lo cual significa que no es suficiente para explicar la escasa participación a lo largo del proceso. En segundo lugar, la naturaleza y características de esta camarilla viene a poner en entre dicho la tesis defendida por algunos autores de que las organizaciones de mujeres, bien sean productivas o no, están orientadas por una "racionalidad sustantiva" que busca el bienestar social, frente a las de los hombres que se caracterizan por el predominio de una "racionalidad instrumental" que persigue el beneficio individual.

En cuanto a los factores que desde el proyecto mismo limitan la participación de las beneficiarias potenciales, vamos a decir que ellos se reducen a los problemas de comercialización que éste ha manifestado a lo largo de su desarrollo, pues los mismos han generado entre la población objetivo desinterés por vincularse a dicha iniciativa. A este respecto, vale indicar que las limitaciones en la comercialización se deben a las fluctuaciones en la demanda del producto, la cual está sujeta a las necesidades de un único comprador: las compañías nacionales de té.

Dicho problema se ve agudizado por el requerimiento que las empresas imponen

a las productoras en el sentido de que los cultivos tienen que haber sido secados previo a su compra, lo cual implica la introducción de infraestructura que por su alto costo, la mayoría de éstas no ha podido adquirir; situación que ha conducido a la población incorporada a un círculo vicioso de endeudamiento y pérdidas que las deja sin capacidad de pago. Sin embargo, ello no las exime de las obligaciones financieras adquiridas, lo cual podría implicar hasta la pérdida de la parcela en caso de no pagar, ya que dentro de las formas de "garantía" que establecen estos créditos se incluye la "prendaria"; es decir, que para respaldar la solicitud financiera se pone a responder la parcela.

En este contexto, se genera entre la población no incorporada al proyecto una especie de "aversión" hacia el mismo, la cual se produce durante su desarrollo debido a los problemas que presenta para su comercialización. Por tal motivo, esta variable no puede ser argumentada para explicar la escasa participación durante el primer periodo correspondiente a la introducción del cultivo en la comunidad, pues es justamente a partir de lo que le sucede a quienes están produciendo que, aquella población no incorporada al proyecto se da cuenta que la actividad es altamente riesgosa; por tanto, deciden no participar. En esta dirección, un último aspecto que debemos mencionar es que ante las variaciones y reducción de la demanda, el propio ente financiero y comercializador del proyecto ha limitado formalmente la incorporación de nuevas productoras.

3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base en lo dicho, podemos concluir que el factor que tiene mayor peso en la explicación de la escasa participación de las campesinas de El Cairo de Siquirres en el proyecto de plantas medicinales, es su inviabilidad económica expresada en los problemas de comercialización que ha presentado a lo largo de su desarrollo, lo cual no significa que sea el único elemento explicativo. A este respecto, una recomendación que debemos

hacer desde el punto de vista metodológico, es la necesidad de analizar los fenómenos sociales diacrónica y sincrónicamente, pues en nuestro caso, fue la reconstrucción del proceso y las condiciones donde se desarrolló el proyecto, las que nos permitieron identificar las variables involucradas en la explicación del problema, a la vez que definir cuáles de ellas eran condicionantes, como es el caso del grupo de interés, y cuáles determinantes (inviabilidad del proyecto).

Por otra parte, está claro que en el caso bajo análisis existe una desarticulación total entre las áreas de investigación, diseño y ejecución del proyecto, la que se expresa, por un lado, en el desfase entre condiciones productivas reales y potenciales de la población sujeto y los requerimientos de la actividad propuesta. Y, por otro lado, en la falta de planeación e investigación sobre las posibilidades para la comercialización del producto, lo cual no se reduce únicamente a estudios de factibilidad que permitan identificar los "nichos de mercado"; sino también, a la definición de mecanismos que garanticen la colocación del producto. Sin embargo, este problema de la desarticulación entre las diferentes áreas implicadas en el desarrollo de un proyecto productivo, no es exclusivo de este caso, pues según señala CEPAL, la tendencia que se registra en este tipo de iniciativas es a concentrarse en la prestación de servicios financieros dejando de lado aspectos como capacitación, investigación e infraestructura³⁸.

En este sentido, creemos que la viabilidad de este tipo de iniciativas pasa por tener en cuenta, al momento de su formulación, por lo menos tres aspectos. En primer lugar, la "dotación inicial" de recursos con que cuenta la "población objetivo", pues no tiene sentido creer que con los recursos que la misma cuenta al momento de entrar a participar de este tipo de iniciativas (los cuales se reducen por lo menos en el caso analizado a la tierra y algunas herramientas), sean

capaces de desarrollar un proyecto productivo a partir del cual pueda garantizarse su reproducción social más allá de las necesidades básicas y permitir un aumento en sus condiciones de vida. Esto significa que (1) la "reactivación productiva" y por tanto, la inclusión social de estos sectores, no puede resolverse con la simple prestación de servicios financieros como ha sido la tónica hasta el momento; y que (2), el costo total de la misma no puede dejarse únicamente en manos de la población potencialmente beneficiaria.

Por ello se requiere replantear el papel y la función que hasta el momento han venido desempeñando las instancias encargadas de promover y ejecutar estos proyectos, para que dejen de ser simples "prestamistas" y cumplan con la tarea de servir de instancias para incentivar el progreso económico y social de los sectores que han sido excluidos de la nueva estrategia de desarrollo. Esto implica, cuando menos, plantearse seriamente como una de sus áreas de trabajo, aquella referida a la inversión en infraestructura, lo cual permitiría aumentar la capacidad productiva de la "población sujeto", descargar parte del costo de la reactivación sin incurrir en el incentivo o institucionalización de prácticas paternalistas, a la vez que, generar las condiciones para impulsar actividades rentables que garanticen su misión.

En el caso analizado, por ejemplo, si la unidad ejecutora hubiese asumido la construcción de la infraestructura requerida para la reactivación productiva de su población sujeto, como parte de los costos de operación del proyecto, habría mejorado las condiciones productivas de ésta, a la vez que, evitado los problemas que la inaccesibilidad a la misma les provocó a las campesinas, la cual terminó traducándose en endeudamiento y pérdidas.

El segundo aspecto que hay que tener en cuenta al momento de formular las propuestas, tiene que ver con sus posibilidades reales y potenciales, lo cual no se reduce únicamente a la realización de estudios de factibilidad que permitan identificar los "nichos de mercado" existentes, sino también a la definición de mecanismos que garanticen

38 CEPAL. *Proyectos productivos de mujeres en América Latina: una compilación. Op cit.*

la comercialización del producto de manera estable y segura, como puede ser, por ejemplo, el establecimiento de contratos de venta con los compradores por periodos agrícolas, o la conformación de "redes" entre "organismos ejecutores" que permitan defender los intereses de la "población sujeto" que ellos auspician; sin embargo, esto no es una cuestión que pueda resolverse de antemano por lo que se requiere un conocimiento previo y sistemático de cada situación.

El tercer elemento que está implicado en este proceso y del cual dependen aquellos señalados en los puntos uno y dos, se refiere al fortalecimiento de las instituciones ejecutoras, el cual pasa por definir un plan de acción que tome en cuenta la necesidad de invertir en aquellos aspectos que garanticen la sostenibilidad de las actividades productivas, pues, según sostiene CEPAL, desarrollar un proyecto productivo no se reduce a la generación coyuntural de ingresos, por lo que es necesario invertir no sólo en el aspecto crediticio, de asistencia técnica e infraestructura, sino también, y sobre todo, en investigación³⁹.

Finalmente y para concluir, debemos señalar que más allá de estas recomendaciones, hay una cuestión de fondo que queda por resolver: nos referimos a la interrogante de si en realidad estas iniciativas son capaces de responder al problema que se han planteado, esto es, la reinserción productiva de las unidades campesinas al nuevo escenario: si lo son ¿en qué términos?, si no ¿por qué?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bertaux, D. "El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades", en Joutard, P. *Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 18. FLACSO-Costa Rica. s.f.
- . "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves, J: *Historia oral*. UAM-Instituto Mora. México. 1993.
- . *Idem*.
- Bourdieu, P. *Cosas dichas*. Ed. Gedisa, s.f.
- . *El oficio del Sociólogo*. Ed. Siglo XXI. México. 1975.
- . *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México, 1995.
- . "The Forms of Capital", en John G. Richardson: *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York-Westport-Londres, Greenwood Press, 1986.
- Buter, F. "El sector privado y la mujer en el desarrollo: proyectos de generación de ingresos", en: León, M y Deere, C. *La mujer y la política agraria en América Latina*. Ed. Siglo XXI. México. 1986.
- Calderón, R. "Las mujeres y su papel en el proceso de reproducción social de la unidad campesina. El caso de la Asociación de Mujeres Productoras de El Cairo". *Tesis de Licenciatura*. Universidad de Costa Rica. 1996.
- Comisión Económica para el Desarrollo de América Latina. *Proyectos productivos de mujeres en América Latina: una compilación*. Santiago, Chile. 1989.
- Consejo Nacional de la Producción. *Compendios Estadísticos*. San José, Costa Rica. 1994.
- Ellis, F. "Inside the peasant household: Women in the peasant household", en Ellis, F: *Peasant economics*. Cambridge University Press. 1988.
- Fallas, H. "El programa de ajuste estructural y la agricultura en Costa Rica" en: *Los campesinos frente a la nueva década*. Ed. Porvenir. Costa Rica. 1989.
- FAO. *Women in agricultural production*. Roma, 1984.

- . *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. Chile, 1993;
- . "Population and the labour force in rural economies". *Paper* No 59. Roma, 1986.
- Fernández, M. "Elementos fundamentales para el estudio del empleo en la agricultura y en zonas bajo riego". IIS, Universidad de Costa Rica, San José. *Avance de Investigación* No 84. 1992.
- Flores, L. "La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de MUSA". Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica. 1993.
- Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano. *Directorio de organizaciones no gubernamentales que trabajan con mujeres*. San José. 1992.
- Geertz, C. *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós. España, 1989.
- Güendell, L. y Rivera, R: *Los fondos sociales en Centroamérica*. FLACSO-San José. Costa Rica. 1993
- Hammersley, M. y Atkinson, P. *Etnografía*. Ed. Paidós. España, 1994.
- Instituto de Desarrollo Agrario. *Análisis de los proyectos y programas dirigidos a la mujer rural en Costa Rica*. San José. 1984.
- . *Proyecto promoción e integración de la mujer. Experiencia de Coto Sur*. San José, Costa Rica. 1989.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura *Informe Mujer Rural. Directorio de Organizaciones*. Vol. II. IICA. Costa Rica. 1992.
- Kaimowitz, D. *Cambio tecnológico y promoción de exportaciones agrícolas en América Central*. Instituto Interamericano para la Cooperación y la Agricultura. IICA. Costa Rica. 1991.
- Lagos, M. "La experiencia organizacional de las mujeres rurales, las organizaciones productivas y organizaciones con base en lo doméstico". *Seminario sobre el progreso económico de la mujer rural en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica. 1991.
- Lichtensztejn, S. y Baer, M. *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: estrategias y políticas del sector financiero*. Ed. Nueva Sociedad. Uruguay. 1986
- Marañón, B: *La agroexportación no tradicional y las relaciones laborales. La agroindustria del espárrago en Perú y México*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO-México. 1996.
- Ministerio de Desarrollo y Planificación *Plan Nacional de Desarrollo, Volvamos a la Tierra*. Costa Rica. 1982.
- Ministerio de Economía Industria y Comercio. *Censo agropecuario de 1984*. San José, Costa Rica. 1986.
- Reuben, S y Cazanga, J. *Ajuste estructural en Costa Rica: sus principales efectos en la unidad de producción campesina*. Ed. Porvenir. San José. 1992.
- Rojas, M y Roman, I. "Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica". *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No 61. FLACSO-Costa Rica. 1993.
- Román Isabel. "Efectos del ajuste estructural en el agro costarricense". *Revista: Polémica*. No 16. 1992. FLACSO-Costa Rica.
- Román, Isabel, et al. *El acceso de las mujeres campesinas a las políticas sectoriales agropecuarias*. IICA. San José, Costa Rica. 1992.

- Sánchez, J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. s.f.
- Secretaría Ejecutiva para el Sector Agropecuario: *Diagnóstico sobre la participación de la mujer en proyectos de desarrollo rural*. SEPSA. Costa Rica. 1994.
- Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo del Sector Agropecuario (SEPSA). *Información básica del sector agropecuario*. San José, Costa Rica. 1992.
- Stein, E. y Arias, P. *Democracia sin pobreza*. Ed. DEI. San José, Costa Rica. 1992.
- Villalobos, V. y Trejos, M. *Lo aparente y lo oculto del ajuste estructural*. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1992.
- Weber, M. *La acción social: Ensayos metodológicos*. Ediciones Península. Barcelona, 1984.

Rodolfo Calderón Umaña
Apdo. postal 11887-1000
San José
rodolfo-cr@hotmail.com